

1

Jóvenes:

Hemos cumplido una etapa más en nuestro incesante batallar por la causa de Cristo y de su Iglesia.

Acabamos de echar las bases de un apostolado fecundo y eficaz en la juventud de La Serena.

⊗ / A vosotros, que con grandes sacrificios habéis participado en esta jornada, os corresponde el galardón del éxito que corona nuestra reunión. A vosotros os toca hacer realidad el fruto inmediato de esta concentración, las conclusiones a que hemos llegado, destinadas principalmente a intensificar de una manera práctica la formación intelectual, religiosa y social de nuestros socios.

Tienen ellas un objeto preciso, en vista del cual las hemos formulado: el perfeccionamiento del trabajo formativo en nuestra Asociación. Por lo tanto su cumplimiento celoso ha de ser la intención primera del Dirigente. El ha de ver en estas conclusiones el medio más eficaz de que dispone para responder en forma positiva a las obligaciones que su participación activa en la Acción Católica le impone. No olvidéis que son el fruto de vuestra experiencia en el trabajo del Centro y que habéis colaborado directamente en su enunciación.

Para realizarlas, debe el dirigente, en primer lugar, informar de ellas a la Mesa Directiva y al Centro. Conpenetrados todos de su valor se estudia en conjunto la manera de realizarlas practicamente, tomando en cuenta el medio ambiente en que viven los socios del Centro. Sólomente cuando podamos conocer los frutos y palpar el resultado de las enmiendas realizadas se podrá decir que la Concentración ha sido provechosa para nuestra Asociación.

Pero no olvidéis jamás que no basta vuestro esfuerzo personal, por muy grande que sea, sino lo refrenda el sello de una vida auténticamente cristiana y una permanente unión con Dios.

que os guíe siempre el lema de nuestro Plan Nacional. "Si el Señor no edifica la casa, en vano se fatigan los que la construyen!"

-o-

Cumplo con un deber de conciencia, al rendir en esta ocasión un breve reseña de lo que ha sido nuestro trabajo en la Directiva del Con-

2
sejo Nacional, desde que la Ilustre Jerarquía Chilena, confió en nuestras manos la difícil tarea de conducir los destinos de nuestro movimiento.

Rindo ante vosostros esta cuenta de la labor realizada desde Octubre de 1948 con la satisfacción personal de haber cumplido con mi deber en la medida de mis posibilidades, sin presunciones de ninguna especie; porque estoy seguro, que sólo a la labor abnegada del equipo de dirigentes que me ha acompañado en este tiempo, al heróico esfuerzo de nuestros Asesores, y al verdadero trabajo apostólico de diez mil jóvenes esparcidos en cuatrocientos centros de Norte a Sur del país, se ha debido el efectivo renacer del espíritu de nuestra Asociación y de nuestra fuerza como movimiento.

Justo y sincero es reconocer que nuestro trabajo y orientaciones han adolecido de muchos defectos de forma, provenientes ^{la mayor parte} ~~ellos~~ de nuestra limitación y falta de aptitudes para el cargo, pero ajenos muchos de ellos a nuestra voluntad y que sólo gracias a la Divina Providencia nos ha sido posible ~~solucionar~~ subsanar.

Pero hemos procurado siempre, en el fondo de nuestra directivas, conformarnos al claro pensamiento de la Iglesia sobre el papel de la Acción Católica, procurando interpretar siempre el deseo de la Jerarquía chilena en todos aquellos problemas en que hemos debido orientar a nuestra juventud. / (X)

Nuestro Plan de Trabajo de 1949 fué el fruto de un estudio consciente de nuestra realidad, efectuado por todo el Consejo Nacional, durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1948. Idudablemente adolecía de muchos defectos, provenientes de nuestra inexperiencia como dirigentes nacionales: sólo enfocaba un aspecto del problema moral de nuestra juventud, si bien es cierto de gran importancia, pero que nos impedía dar una visión de conjunto de nuestra labor y reducía nuestras fuerzas al ataque de un punto reducido dentro del vasto campo de acción.

Felizmente, la experiencia nos enseñó y los progresos han sido evidentes en el Plan del año en curso. Hecho éste reconocido por todos los Presidentes Diocesanos. Pero a él me referiré más adelante.

Convencidos de la necesidad de conocer el terreno sobre el cual pisábamos, de observar las bases sobre las que habíamos de cimentar el futuro, de estrechar el contacto entre los dirigentes, de dar una solución común a problemas mas o menos análogos de los diversos grupos de diócesis,

3

programamos las tres Concentraciones Inter-Diocesanas durante el año 1949. Aunque parezca una autocrítica, me atrevería a decir que resultaron un éxito completo; y todos los elogios que de ellas puedan hacerse sólo corresponden a quienes las organizaron: los dirigentes diocesanos de Santiago, La Serena y Temuco.

Tuvimos en ellas un sólo propósito fundamental: no hacer declaraciones que, muchas veces, no llegan a hacerse realidad y quedan suspendidas en el amplio espacio de los buenos deseos; sino que trabajar, con la mirada puesta en lo alto, pero con los pies bien firmes sobre la tierra, para cooperar con la Iglesia en la cristianización del ambiente juvenil. Cumplíamos así los deseos de SS. Pío XII de "no contentarnos sólo con proclamar principios, sino actuar constante, organizada, sistemática y eficazmente para conseguir la paz social basada en la justicia y la caridad de Cristo entre todos los hombres".

Aprendimos en ellas el nuevo sistema de trabajo: estudio por pequeñas comisiones; lo que nos permitió obtener interesantes conclusiones, que correspondían al sentir de todos los participantes expresado en las sesiones de estudio.

Instruimos en la manera práctica de realizar dichas conclusiones.

Dimos importancia capital al Aspirantado, futuro semillero de nuestra Asociación, insistiendo en que es indispensable que cada Centro de Jóvenes tenga su Sección de Aspirantes, dirigida por el mejor de sus socios.

Y reafirmamos la convicción de que sin el perfeccionamiento espiritual, sin la claridad de la luz sobrenatural en lo natural, que es la síntesis perfecta del apóstol cristiano, todos nuestros afanes serían espejismos; todas nuestras conquistas, arbustos que brotan para secarse pronto.

Los frutos se presentaron más pronto y más reales de lo que imaginábamos. En todo el país se sintió el latir entusiasta del corazón de nuestro movimiento; renació la fe en muchos dirigentes que habían abandonado nuestras filas; varios centros nuevos se constituyeron en las diócesis; los Consejos Diocesanos reorganizaron sus cuadros; el movimiento aspirantil llegó a ser una estupenda realidad; se organizaron sus Comisiones Diocesanas en casi todo el país; su Boletín, "El Aspirante" alcanza hoy día los tres mil ejemplares, cifra que habla por sí sola del interés que ha despertado en nuestra juventud.

Lo mismo puedo decir del movimiento JECISTA. La formación, en Santiago, de un grupo de dirigentes entusiasta y pleno de ideales apostólicos, nos ha permitido estrechar los vínculos de nuestros estudiantes secundarios de todo el país, con la seguridad que en un futuro no muy lejano, habremos logrado incorporar a nuestras filas jecistas a todos los estudiantes católicos de Chile. Su órgano oficial, la audición radial "Estudiantina" ha sido en todo momento una voz clara y valiente, que orienta y depura a nuestros muchachos de liceos y colegios.

Fué nuestra preocupación contante acrecentar el contacto personal entre los socios, y así, en cumplimiento de nuestro plan de giras, los dirigentes nacionales han visitado la totalidad de las diócesis del país, haciendo lo propio los dirigentes diocesanos con sus centros. Cuando la visita no ha sido posible, tened la certeza absoluta que ha sido por ausencia de medios materiales, pero jamás nos han faltado los deseos de llegar a los más apartados rincones de Chile a ~~ab~~entantar a nuestros compañeros.

Las magníficas Asambles realizadas el 15 de Agosto, con ocasión de nuestra fiesta; y los imponentes desfiles de antorchas en varias partes del país, en la fiesta de Cristo Rey, fueron una demostración de confianza de la juventud católica y la culminación grata de todo un año de esfuerzo apostólico, de santificación personal, de consagración a la verdad de Cristo. Las palabras de nuestro Secretario Nacional, en ~~el~~ ^{en la ciudad de Los Andes} ~~des~~ la imponente noche del Cristo Rey, fueron nuestro claro llamado a la juventud: "En nuestras manos la antorcha de la FE, Cristo es la verdad. En nuestros corazones los latidos potentes del amor, Cristo es la vida. En marcha por el sendero del sacrificio que embriaga y lleva al heroísmo. Cristo es el Camino.

-o-

En la Semana de Estudios celebrada en Santiago, del 4 al 10 de Enero del presente año, confeccionamos el Plan Nacional.

Tres son sus bases fundamentales: formar en nuestros socios una visión profunda y clara de los problemas del mundo actual, de modo que sus esfuerzos se dirijan a atacar la raíz del mal; exigir un mínimo de organización, que nos permita coordinar los esfuerzos; cimentar nuestro apostolado en la base de toda obra cristiana: la vida sobranatural.

Una fuerte estructura interior es el abono fértil que hará desarrollarse en duración y profundidad toda la campaña de este año, todo paqueño es-

5
fuerzo nuestro por liberar a la sociedad actual del materialismo y del odio.

Jovenes.

Se nos ha criticado nuestro Plan de Trabajo, porque, según esas opiniones no atrae a la juventud, no se adapta a las inquietudes del ambiente juvenil en la hora presente. Vosotros mismo que lo conocéis a fondo y que habéis visto su desarrollo a través de las continuas cárcules nacionales podéis desmentirlo. Hemos tratado siempre de estar presente con nuestra orientación en los problemas verdaderamente juveniles, o en aquellos en que a-la juventud tiene parte directa o indirecta en su solución. Pero lo hemos hecho con un criterio profundo y preocupados de las proyecciones naturales y espirituales. Nosotros estamos por encima de lo contingente y superamos los intereses de personas o de grupos, por ello planteamos nuestras soluciones en el orden inalterable de las proyecciones eternas.

Hemos presentado bien clara nuestra posición, sin acomodarnos a las circunstancias del momento porque no lo necesitamos. Hemos llamado a la juventud católica a un verdadero sacrificio y a una vida profundamente cristiana. Hemos mostrado un movimiento de juventud que busca el perfeccionamiento intelectual, moral y religioso; un movimiento de ideales que quiere devolver a la juventud lo que le era más característico y ha perdido: el corazón abierto a la lucha, el amplio horizonte, el espíritu de abnegación, el sentido misionero de su labor, sus ansias de servir a los demás.

" Se nos ha criticado también, nuestra ^{presunta} falta de preocupación por el problema social; de grave, urgente y necesaria solución.

Proviene estas críticas, de la mala fe o de la falta de conocimiento de nuestro trabajo. Se olvida en primer lugar que la solución de lproblema social, en mínima parte está en manos de la juventud. No pretendo por ello negar nuestra necesaria participación. Al contrario, Nuestro Plan Nacional enfoca el problema social con el verdadero criterio de los Santos Pontífices. No considerando en su solución sólo las de tipo económico, sino las más eficaces de índole moral, religiosa y educacional. Nuestra labor en este campo, sometida a las claras normas de la Jerarquía, ha contribuído eficazmente a difundir la Doctrina Social de la Iglesia, tan mencionada en abstracto, y caso totalmente desconocida en su verdadero significado. Se nos quiere ver lanzando constantes declaraciones programáticas. Sin embargo la formación de una conciencia y responsabilidad social en los jóvenes de nuestro movimiento,

es sol *es solución mucho más duradera que leyes sometidas a los cambiantes mayorías políticas del país.* " ⊕

6
es solución mucho más duradera, que leyes sometidas a las cambiantes mayorías políticas del país.

-0-

Esta breve síntesis no puede en realidad mostrar toda la actividad de nuestro movimiento en los últimos dos años.

La labor principal ha sido la de 400 centros esparcidos en todo el país, que han actuado apostólicamente, orientando a sus miembros, proporcionandoles los elementos materiales, intelectuales y espirituales para que realicen bien su trabajo en el medio ambiente en que viven. 400 centros que han organizado las actividades católicas de tipo colectivo en las ciudades, en unión de las demás ramás y obras auxiliares de la Acción Católica.

Pero no debe bastar el trabajo del Centro, no basta la influencia de tipo colectivo. Hay algo indispensable y genérico en nuestra Acción Católica, es el momento en que cada socio actúa apostólicamente en el lugar en que Dios lo ha colocado, contribuyendo con su palabra y ejemplo a la difusión del Reino de Cristo.

Es este militate actuando la causa de todo el éxito que en nuestros cargos de dirigentes nacionales hemos podido cosechar. Por ello a cada uno de vosotros, os agradece el Presidente Nacional la gran colaboración en la común tarea en que estamos empeñados, dandoos la seguridad de que todos los corazones de buena voluntadm haya sido grande o pequeña su actuación en la lucha, han de encontrar su recompensa a los ojos de Dios.

-0-

Hay algo más, sin embargo, en que quieren insistiros en esta ocasión, porque ha de constituir la base de toda vuestra futura actividad.

///

7
Si examinamos todas las situaciones que se nos han presentado y miramos los problemas que hemos debido afrontar, una idea clara aparece a nuestros ojos: la falta de una verdadera espiritualidad permite que nuestra marcha sea folja y desganada. Sí, falta de espiritualidad. Para nosotros esto constituye un pecado tremendo. La mayoría de las instituciones tienen una especie de alma, un sentir único que nosotros no llevamos. Nosotros que queremos ser antorchas, que pretendemos llevar la juventud a Cristo, que como nadie debiéramos estar dentro del espíritu de la Iglesia, no ofrecemos nada sólido en este aspecto. Nuestros esfuerzos, deben pues, dirigirse a encontrar esa llama que haga sentir a cada uno su responsabilidad, que nos haga eliminar el temor y el respeto humano, que de constancia a nuestras actividades, que dé valor santificante a nuestro apostolado.

Cómo crear esta mística en nuestra filas? Una sola es la respuesta: acercándonos nosotros mismos a Cristo. Haciendo de cada uno de nosotros una verdadera personalidad cristiana. Hombres íntegros, decididos, deseosos sinceramente de luchar por el reinado de Cristo.

Porqué es tan necesaria la formación de personalidades cristianas? Dos razones fundamentales: ella, en primer lugar, es la única solución efectiva a todos los problemas de orden temporal y sobrenatural que debemos afrontar en nuestra Asociación; y es, además, la única respuesta total que podemos dar a la paganización del mundo moderno, al problema vital del mundo de hoy.

El hombre moderno al apartarse de Dios ha perdido la noción del valor de la propia personalidad.

La desintegración que sufre el mundo en el orden material; en el campo del espíritu, con la negación del principio de causalidad y con el relativismo; en el orden de la conciencia, con las herejías antropológicas; ha trascendido al campo religioso y ha invadido a los propios católicos.

Se vive, me atrevería a decir, un paganismo integral. Olvidado Dios como nuestro fin y razón de existir, nos hemos transformado nosotros en el centro de nuestra vida y hemos colocado a Dios en los altares, hacia los cuales volvemos nuestras miradas con ocasión de los males, dolores o contradicciones. Más aún; desgraciadamente, entre los mismos católicos, ^{muchos} solo demuestran serlo por actos externos. Quién no ha visto "presenciar" la Misa para cumplir con un precepto dominical a aquél que en sus conversaciones privadas se da el lujo de mofarse de la moral, diciendo que son beaterías

8
impuestas por los curas que no conocen la realidad del mundo. Quien no los ha visto suspirar en la Iglesia y después hacer pedazos la fama ajena fuera de ella. Y cuando se trata de cumplir sus deberes en el campo económico-social, entonces falta el tan manoseado catolicismo. Inmensa responsabilidad de todos aquellos que con sus palabras pudieron lanzar deshonra sobre nuestra doctrina y con su ejemplo quizás han apartado muchas almas de la Iglesia.

Es este paganismo, este abandono de Dios en la vida diaria, él que ha hecho al hombre perder su propia personalidad. Y esta pérdida de la personalidad la causa de que se hay formado la "masa", que tanto ha preocupado a los modernos pensadores españoles y que ha recibido su concretización y su guía en las filosofías sociales del Siglo XIX.

Hombres masa, hombres colectivizados. Hoy nadie piensa por sí mismo, se piensa a través de la opinión pública, de ahí que cuando aparece el individuo que es capaz de presentar una idea como propia, la masa lo sigue entusiasta y confiada. De ahí la preocupación de los movimientos modernos de levantar líderes: la capacidad triunfadora de las grandes ideas, se confían al arrastre del líder sobre la masa. De aquí la existencia del demagogo en la moderna organización política, que sólo se explica por este carácter colectivizado y gregario del hombre actual. x x x

✓ Nuestra respuesta debe ser la salvación de la personalidad, la conquista del hombre total, la formación de personalidades cristianas. Cultivando nuestras cualidades naturales lo más que se pueda. Cultivando al máximo las fuentes de virtud sobrenatural. No nos contentemos con ser beatos. No deseemos ser sólo naturalmente perfectos. Justo equilibrio. Tanto como busquemos la piedad, encontremos la perfección en el cumplimiento de los deberes de estado. Muchas veces nos olvidamos de lo que Dios quiere de cada uno de nosotros. La respuesta la da el sitio que la Divina Providencia ha colocado para cada uno en el mundo. A uno lo hizo albañil; pues en su trabajo busque el albañil su perfección. A otro lo hizo estudiante; pues cumpliendo perfectamente sus obligaciones escolares ha de encontrar la santidad. A otro lo hizo industrial, jefe de empresa; pues bien, cumpliendo sus deberes de patrón, ha de convertirse en un auténtico hombre de Dios. /

Los medios no están lejos de nosotros. Cristo nos los entrega día a día. Sus gracias y sus dones, su Cuerpo y su Sangre, su perdón, su presen-

9
en cada uno de los actos que realizamos en su nombre.

~~Ahora~~
Después sólo ~~nos~~ ^{me} queda confiar.

Confiar en vuestro sacrificio, en vuestra abnegación, en vuestro testimonio. Cristo mismo nos pide ser sus testigos.

"Creo a los testigos que son capaces de dejarse matar", decía Pascal.

Toda la historia de la evangelización del mundo es la historia del testimonio cristiano. Desde los tiempos primitivos, cuando sobre las tinieblas de una civilización materialista que desaparecía, los cristianos encendieron la luz de un resplandeciente amanecer; hasta nuestros días, en que las dos concepciones antagónicas y totales de la vida se juegan los más sagrados derechos del hombre y su libertad. O vida cristiana plena y ejemplar, o vida pagana con todas sus consecuencias. Hoy para triunfar precisamos de vuestra acción ejemplar, que como un símbolo salido del fondo de la indiferencia en que vivimos, sirva de guía a nuestra juventud católica para ascender en el camino de nuestro común ideal. /